

Título de la ponencia: “Cuando me toca, aunque me quite”: Conciencia histórica para la enseñanza de la historia en tiempos de COVID-19 en la ENSQ a partir del análisis de cambios y permanencias de las prácticas culturales.

Nombre del participante: Jesús Alejandro Báez Rodríguez

Especialidad: Historia (docente)

Celular: 4421284372

### **Del dicho al hecho en la pandemia del AH1N1**

Hay un dicho popular mexicano que a la letra reza: “En la vida, cuando te toca, ni aunque te quites... y cuando no te toca, aunque te pongas”, presuponiendo con ello que existe alguna especie de predestinación o predisposición del universo (o de Dios) que sobrepasa la voluntad humana, lo que la ha convertido no sólo en un dicho popular, sino en una práctica social y cultural que justifica acciones de algunos sectores de la población mexicana. Hay una nota del conocido medio alemán *DW* en la sección “Los usuarios Opinan” que data de abril de 2009, donde varios internautas dieron a conocer su punto de vista respecto a lo que estaba ocurriendo con el virus que provocó la conocida como “Gripe Porcina”, cuyo nombre es técnico es AH1N1, uno de los testimonios menciona:

Hace muchos años que leo sus notas y me parecen muy informativas. En la Ciudad de San Luis Potosí, México, la gente no cree y ni siquiera presta atención a los noticieros, que hasta ahora han reportado la mayoría de los casos. La gente no lleva cubrebocas y sigue con su vida cotidiana de fin de semana con fiestas y reuniones. Además en las farmacias y supermercados no hay cubrebocas y la mayoría piensa que tiene una simple gripa y toma antigripales. Ojalá que la actitud de los ciudadanos no haga que se aumenten los contagios. Y que las autoridades hagan un muy atento llamado de la seriedad del asunto. No por alarmar, pero por acá no pasa nada serio. (*DW*, 2009)

Socorro Delgado, ciudadana mexicana que escribió la opinión, es uno de los tantos testimonios de la época que podemos encontrar acerca de la incredulidad de la gente ante la pandemia, pero si a ese testimonio le cambiásemos la fecha, y saliera publicado por decir algo, el día de mañana, encontraríamos más semejanzas que diferencias con la situación que

se vive hoy respecto a la pandemia del COVID-19 que vivimos actualmente, pero la suya no es una opinión aislada, pues hay otros internautas de la época que coinciden con el testimonio de Socorro, aunque también encontramos testimonios que aseguraban que no existió dicho virus, hasta quienes, en el otro extremo, consideraban que las medidas tomadas por el entonces gobierno a cargo de Felipe Calderón fueron muy laxas y que debieron haberse – incluso- cerrado las fronteras, y quienes en cambio, consideraban que los medios de comunicación y el gobierno estaban exagerando, pues –en su opinión- se trataba de un virus que podía tratarse como una simple gripa; por ejemplo, Luis Guillermo Yañes aseguraba que “[...] en México se ha causado una fobia colectiva a salir y a pensar que el virus es mortal, pero lo que no han informado las autoridades es que con su atención temprana de los síntomas se puede curar.” (DW, 2009)

En el festejo del día del maestro, es decir, en mayo de 2009, la entonces lideresa del Sindicato Nacional de los Trabajadores de la Educación (SNTE), la conocida Elba Esther Gordillo recomendó a sus agremiados y exhortó al gobierno en su discurso a cuidar del sector educativo de la siguiente manera:

Es imprescindible garantizar, y así se lo rogamos señor presidente, girar sus instrucciones para que nuestros alumnos, los maestros, los directivos de las escuelas, la comunidad en su conjunto, sean oportunamente vacunados contra la influencia AHLNL ante el posible rebo, rebrote que sucedería de, durante los meses invernales [...] (El Informador, 2009).

Ante la palabras de Gordillo, la comunidad presente en el evento donde se dijo dicho discurso de inmediato reaccionó y “[...] las decenas de estudiantes quienes notaron el error y murmuraron de manera notoria el nombre correcto de la enfermedad: influenza AH1N1. (El Informador, 2009). Con este evento se dispusieron a regresar a clases lo miles de maestros y alumnos de entonces, pues a pesar de haberse suspendido algunos días actividades esenciales como la educación, lo cierto es que la magnitud del “paro” escolar obligado por la enfermedad, no tiene precedentes en el México contemporáneo a lo que estamos viviendo actualmente.

**La aceptación de las prácticas culturales como “lo normal”**

La cultura se enmarca en códigos sociales compartidos por un grupo de individuos con un pasado común que va construyendo un imaginario colectivo común. Dentro de ese imaginario se encuentran normas de comportamiento y reglas tácitas que ayudan a la convivencia social, normas de comportamiento que no siempre cuadran con los códigos jurídicos o con los científicos pero que se ponen en práctica como reglas tácitas socialmente aceptadas, lo que no significa que necesariamente sean correctas o en beneficio de la comunidad.

En el caso de México existen ciertos códigos sociales que se han transmitido de una generación a otra y han permanecido en el tiempo de manera más o menos continua; hacer presentes y evidentes esas prácticas cotidianas y tratar de comprenderlas y estudiarlas en la escuela es lo que hemos llamado la “conciencia histórica” (Cataño, 2010), que permite conocer el pasado para comprender el presente y construir algunas alternativas imaginarias de lo que queremos o anhelamos del futuro (Koselleck, 1993), como una especie de anticipación, donde se interrelacionan presente-pasado y presente-futuro (Gadamer, 2005), relaciones temporales que debieran servir dentro del aula de clases para “leer” y comprender el mundo que estamos viviendo, en este caso el de un virus que ha causado una pandemia, que si bien, es la de mayores proporciones mundiales de las últimas décadas, no quiere decir que sea la de mayor magnitud en la historia de la humanidad, pues la última gran influenza fue la llamada “Gripe Española”, que dejó alrededor de entre 50 y 100 millones de muertos en el mundo de principios del siglo XX, y que tan sólo en México se estima la cifra en alrededor de 500,000 la cantidad de fallecidos.

Las prácticas culturales están enmarcadas, muchas de ellas, en las frases conocidas como “dichos populares” y se utilizan en todos los ámbitos, es así que por ejemplo, el expresidente Peña Nieto aseguró en un discurso durante el sexenio pasado, que los mexicanos somos genéticamente corruptos, cuestión que debería precisarse con la afirmación de que tal vez, muchos mexicanos son "culturalmente corruptos", y que dicha práctica socialmente aceptada cuadra perfectamente con el popular dicho que dice que "el que no tranza no avanza", convirtiendo la “tranza” en una práctica socialmente aceptada, presuponiendo que quien no aprovecha cuando puede “tranzar” no avanzará en el plano económico.

Para el caso del tema de salud, también existen prácticas culturales que la sociedad mexicana ha convertido en reglas no escritas, pero que plasma en el imaginario colectivo por

medio de dichos como: "de algo me he de morir"; "que sea lo que dios diga/quiera" o el que da título a esta ponencia que a la letra dice: "En la vida, cuando te toca, aunque te quites y cuando no te toca, aunque te pongas", dichos que la gente repite como verdades tacitas que se convierten en prácticas sociales que justifican el desacato de ciertos protocolos de salud que se hacen evidente en la presente pandemia.

Es así como se construyen algunas prácticas culturales que se manifiestan en el imaginario colectivo de la sociedad mexicana, y que sirven para justificar algunas actitudes de desacato a los protocolos de salud aludiendo a que, si hay un destino preescrito, en el que las personas no pueden incidir, de poco o nada servirá lo que puedan hacer para modificar dicho destino, sin importar que algunas de esas recomendaciones sean hechas por profesionales, en este caso de la salud, de ahí que tengamos cifras que dan cuenta que los mexicanos "creen" (como si la salud fuera cuestión de fe) más en los horóscopos que en la ciencia, y que un científico como José Franco asegure que sobre la ciencia "hay una mezcla entre valoración y miedo, el desprecio y el desinterés. Ambos aspectos conviven; por un lado se aprecia el conocimiento científico, pero también el 'mágico'; las creencias religiosas o esotéricas (El Universal 2017), de ahí la poca credulidad hacia avances científicos, tecnológicos y en general hacia cualquier área del conocimiento, convirtiendo a México en uno de los países dentro de la OCDE que menos invierte en ciencia, pues se recomienda invertir alrededor del 2.5% del PIB y México invierte menos del 0.5% (Riquelme, 2019).

Ricardo Trujillo Correa, académico de la UNAM asegura que "aunque los mitos son elementos de los cuales no se tiene evidencia, las personas los validan porque les brindan entendimiento, tranquilidad y coherencia a un mundo que generalmente es caótico", y eso sucede precisamente con el caso que nos atañe, convirtiendo en entendidos y prácticas culturales muchos de esos mitos, de ahí que sucedan episodios como el sucedido en Ecatepec, donde la madre de una persona fallecida de COVID-19 "abrió el cierre de la bolsa donde se encontraba su hijo para asegurarse de que era él, y acusó a los médicos de matar a sus familiares inyectándoles algo, negando la existencia del coronavirus" (Luna, 2020), aunado a ello, corresponde tanto a la historia, como a la enseñanza de ella, comprender antes que juzgar este tipo de situaciones; y comprender tiene que ver con el entendimiento de una serie de factores como la identificación de cambios y permanencias en el tiempo de las prácticas

culturales, así como de otros factores como el nivel socioeconómico, el educativo, el acceso a información confiable, la movilidad social o la acentuación de las desigualdades sociales, que permiten a ciertos sectores tener un mayor “capital cultural” que a otros.

La enseñanza de la historia debe generar, entre otras tantas cosas, conciencia histórica que permita al docente ayudar al estudiante a interpretar el presente a partir del pasado, y a identificar hechos de opiniones, así como a distinguir la ciencia de la creencia, o los hechos de las opiniones, con lo que puede entonces distinguir que los imaginarios colectivos están cargados de muchas creencias sin fundamentos científicos o de conocimiento profesional, y que a partir de esas creencias se desacredita muchas veces el trabajo de profesionales, en este caso de la salud, por lo cual resulta más que pertinente que la historia ayude a identificar cambios y permanencias en el tiempo a partir de herramientas metodológicas propias de la disciplina histórica como lo es la historia cultural, que ayuda precisamente a discernir el imaginario colectivo como representación social, de la realidad.

### **La Historia Cultural para la enseñanza de la historia**

Lo que aquí se presenta es pues, parte del trabajo que se ha venido realizando con estudiantes de la especialidad de historia del 4º semestre de la ENSQ, quienes han trabajado desde el enfoque de la historia cultural, la comprensión del presente que se vive con la pandemia del COVID-19. Estos estudiantes han adquirido nociones acerca de qué es y cómo trabaja la historia cultural, así como la manera de llevar esas propuestas al aula de clases para la enseñanza de la historia.

La enseñanza de la historia trabaja a partir de tres dimensiones principales: tiempo, espacio y sujetos históricos. Esas dimensiones a su vez se hacen inteligibles a partir de algunos conceptos fundamentales como: pensamiento histórico y conciencia histórica. Las tres dimensiones de trabajo en la enseñanza de la historia, cumplen una función de contextualización (ubicación espacio-temporal de los sujetos históricos), mientras que los segundos permitir el desarrollo de habilidades de pensamiento histórico (propias del historiador profesional), lo que debería brindar herramientas tanto a estudiantes como a maestros a saberse sujetos en el tiempo, sujetos que interactúan a su vez con otros sujetos de otros tiempos y espacios, así como brindar herramientas de análisis de esos otros tiempos,

principalmente la relación presente-pasado, aunque también debería ayudar a formular anticipaciones en la dimensión presente-futuro.

El momento histórico que no está tocando vivir, ciertamente no es único en la historia de la humanidad, ni mucho menos el de mayores consecuencias, pues abemos que periódicamente el ser humano vivido situaciones como esta, y ha tenido que aprender a vivir (e incluso a sobrevivir) con y a pesar de los virus, las devastaciones naturales y las devastaciones provocadas por nuestra misma especie como las guerras. En ese sentido se tienen noticias de algunas situaciones como: la peste negra en Europa, la viruela negra y el Sarampión en América durante La Conquista, la fiebre bubónica o más recientemente la fiebre española, o el VIH, una especie de virus sobre la que no se ha encontrado aún una vacuna.

Es por lo anterior que la enseñanza de la historia en el momento histórico que estamos viviendo se convierte en una oportunidad inmejorable para trabajar nuestra conciencia histórica, y para trabajar con los estudiantes de las escuelas normales que pronto se convertirán en docentes frente a grupo la conciencia histórica, para lo cual resulta más que pertinente utilizar el enfoque de la Educación Histórica (Camargo y Arteaga, 2014), que trabaja a partir de conceptos de segundo orden como: cambio y permanencia y relevancia histórica.

La Historia cultural es una propuesta de enfoque metodológico surgida a partir de la escuela francesa de Los Annales, y tiene varias maneras de abordarse, la mayoría de ellas resultan de mucho interés para los estudiantes normalistas y por ende, para los estudiantes de secundaria, algunos de dichos enfoques son: historia de la mentalidades, microhistoria o historia de la vida cotidiana, bajo los cuales los estudiantes, con algunas herramientas básicas como la historia oral o la evaluación básica de fuentes, pueden identificar cambios y permanencias a lo largo de tiempo, para ver cómo es que existen algunas prácticas culturales que cambian con la llegada de algunas enfermedades, pero también para distinguir otras que permanecen en el tiempo y que se hacen evidentes por medio de la mencionada frase: “cuando me toca, aunque me quite”. Es así que se han puesto en práctica algunos de los preceptos de la enseñanza de la historia que hacen evidente la conciencia histórica de los estudiantes de la ENSQ, estudiantes que pronto impartirán clases de historia.

## **Evidencias y resultados**

Debido al espacio limitado para este texto he de señalar que lo que aquí se presenta es sólo una parte de todo el trabajo que se ha realizado con los estudiantes de la ENSQ durante la contingencia sanitaria, pero que se considera fundamental porque ha permitido reflexionar acerca de la realidad y de las posibilidades que brinda tanto la historia como la enseñanza de la historia para poder leer la realidad y anticiparnos al futuro que se nos avecina, futuro cercano que pareciera caótico pero que también lo fue para las miles o millones de personas que estuvieron en situaciones parecidas en otros tiempos y espacios, pero que no tuvieron, como es que lo tenemos nosotros ahora, la oportunidad de, como señala Gadamer, desarrollar una conciencia histórica que les permitiera actuar en su presente, y resulta en este sentido pertinente traer a colación lo que el mismo Gadamer menciona al respecto:

La conciencia que tenemos actualmente de la historia es fundamentalmente diferente de la manera en que otras veces el pasado aparecía a un pueblo o a una época. Entendemos por conciencia histórica el privilegio del hombre moderno de tener plenamente conciencia de su historicidad de todo presente y de la relatividad de las opiniones [...] la conciencia histórica no oye más bellamente la voz que le viene del pasado, sino que, reflexionado sobre ella, la reemplaza en el contexto donde ha enraizado, para ver en ella el significado y el valor relativo que le conviene. (Gadamer, 2005, pp. 41, 43)

Las palabras de Gadamer invitan pues, a sabernos parte de ese pensamiento moderno, que si bien es discutible, también es cierto que ha permeado y permitido hacer conciencia sobre aspectos que antes pasaban desapercibidos para la gente común, como era el de las relaciones temporales, pero que pueden ahora evidenciarse por medio de la enseñanza de la historia utilizando la conciencia histórica (con todo lo que ella conlleva), por ello es que se decidió utilizar como pretexto la coyuntura histórica para desarrollar conciencia histórica en los estudiantes del 4° semestre de la ENSQ que estarán próximamente enseñando historia, para que además del análisis del pasado y su relación con el presente, pudieran vislumbrar que no todo es tan catastrófico como pareciera verse desde los nubarrones, pues desde dentro del nubarrón todo es más oscuro (presente) que cuando se mira desde fuera del nubarrón (ver al

pasado desde el presente), pues sabemos de antemano, cuando volteamos al pasado, que todo tiene un fin a pesar de las continuidades que ese pasado ha dejado a nuestro presente.

Los estudiantes con los que se trabajó lo que aquí se presenta están cursando el cuarto semestre de la licenciatura en Enseñanza y Aprendizaje de la Historia en Educación Secundaria en la Escuela Normal Superior de Querétaro, alumnos que toman el curso “Historia Cultural II”, en el que han tenido la oportunidad de conocer el enfoque y maneras de trabajar esta propuesta tanto en el semestre pasado (Historia Cultural I) como en el actual. En el semestre en que tomaron la primera parte del curso los estudiantes conocieron las propuestas metodológica de la Historia Cultural realizadas por Roger Chartier (*El Mundo como Representación*) y Peter Burke (*Formas de Historia Cultural*), sin embargo, en el presente semestre han desarrollado propuestas metodológicas a partir de la microhistoria y la historia regional, así como su uso e incorporación desde la Historia Cultural, pues se pueden trabajar distintas aristas culturales, sociales e imaginarias.

El proceso con el que los estudiantes pudieron construir una propuesta metodológica para comprender el presente a partir del pasado, consistió en leer a Luis González y González, considerado el iniciador de los estudios de “microhistoria mexicana”, que algunos identifican más bien cercana a la historia regional, pero con algunos elementos de la microhistoria; por otro leyeron a Aguirre Rojas, quien introduce al lector a las propuestas metodológicas de la microhistoria italiana, y que si bien, no se encuentra enmarcada de lleno en el enfoque de la historia cultural, da pie a construir propuestas metodológicas que puedan tratar lo micro y lo macro desde, por ejemplo, las mentalidades o la vida cotidiana, así como la construcción de imaginarios colectivos íntimamente relacionados a las características culturales de cierto grupo social o región.

Una vez que los estudiantes construyeron una propuesta metodológica, se les pidió identificar algunos procesos semejantes al que se vive actualmente con la pandemia conocida como COVID-19, que desarrollaran una pequeña encuesta y que con ella entrevistaran a varias personas de su círculo social cercano para identificar lo que en enseñanza de la historia se llama “cambios y permanencias/continuidades” (Arteaga y Camargo, 2014); es decir, que ellos mismos llevaran a la práctica una propuesta propia a partir de la teoría leída, y que con ella pudieran identificar prácticas culturales que cambiaron a partir de alguna emergencia

sanitaria y/o algunas que permanecieron en el tiempo a pesar de la emergencia, y que se han manifestado de distinta manera, como lo pueden ser los dicho, o prácticas cotidianas como llegar a un puesto de tacos y encontrarse con gel antibacterial.

### **Las metodologías**

Tal y como se venía adelantando, los estudiantes leyeron el semestre pasado las bases epistemológicas, heurísticas y enfoques utilizados por la Historia Cultural, así como algunos enfoques específicos leídos en el presente semestre sobre historia regional y microhistoria, material con el que desarrollaron una propuesta propia que fue llevada a la práctica.

A continuación se presentan tres ejemplos de esas metodologías, las cuales se desarrollaron por pares y fueron los mismos estudiantes quienes escogieron a sus parejas de acuerdo a la cercanía de las propuestas que previamente habían desarrollado de manera individual:

1. **CO** fue uno de los equipos escogidos para mostrar en esta ponencia. Ellos afirman que la mayor parte de su metodología proviene de la propuesta italiana de la microhistoria y que la que ellos han desarrollado le han llamado “antes, durante y después”, la cual contiene los siguientes elementos:

#### 1.1. Antes.

- 1.1.1. Tema a investigar (Tener un problema para investigar)
- 1.1.2. Objetivos específicos (Tener claro que es lo que se quiere saber)
- 1.1.3. (¿Para qué quiero saber eso?)
- 1.1.4. Tener antecedentes (realizar investigación previa del tema)

#### 1.2. Durante

- 1.2.1. Plantear preguntas específicas (Realizar preguntas que tengan como objetivo responder los objetivos planteados al principio)
- 1.2.2. Entrevistar gente

#### 1.3. Conclusión (después):

- 1.3.1. Recopilar datos (Reunir los datos obtenidos de los testimonios)
- 1.3.2. Clasificar datos por relevancia histórica (Analizar y clasificar datos que respondan nuestras preguntas y objetivos)
- 1.3.3. sacar conclusiones

2.

El equipo **SG** menciona que su metodología surgió de la comparación de las metodologías que de manera individual desarrolló cada estudiante previamente y que, al igual que sus compañeros anteriores, basaron la mayor parte de su propuesta en la microhistoria italiana y la historia regional y, en sus palabras, aseguran que con esa metodología buscan realizar “una breve investigación por medio de entrevistas sobre el brote de la influenza AH1N1 en el año 2009”.

Los estudiantes de este equipo dejan claro desde el principio el contexto histórico desde el que aplicaron su propuesta, lo que ayuda siempre al lector a comprender no sólo el enfoque metodológico, sino el contexto histórico donde se va a aplicar. La propuesta metodológica, la cual se asemeja mucho a un protocolo de investigación, muestra cierto grado de confusión acerca de qué es un enfoque metodológico y cómo llevarlo a cabo, sobre todo porque carece de elementos de la historia cultural, sin embargo y considerando que son estudiantes de 4° semestre, la propuesta con un poco de trabajo puede ser una buena iniciativa para trabajar la conciencia histórica en el aula. En resumen algunos de los “pasos” delimitador por los estudiantes son:

- 2.1. Escoger, delimitar e identificar el “lugar de experimentación”
  - 2.2. Análisis de fuentes
  - 2.3. Analizar relaciones: lo que se refiere a analizar la red de relaciones de los sujetos de estudio y realizar un “mapa de vínculos”
  - 2.4. Construcción de esquemas que serán descritos a partir de la “descripción densa”, que es un elemento tomado de la etnografía, cuestión que al parecer no queda del todo claro para los estudiantes, quienes, sin embargo, dan muestras de comprender algunos de sus aspectos
  - 2.5. Análisis de la relación entre la micro y la “macro” historia
3. **EL** es el tercer equipo, y estos estudiantes mencionan de manera esquemática y muy concreta su propuesta metodológica, que consiste en los siguientes casos:
- 3.1. Escoger un tema
  - 3.2. Planteamiento de la investigación, hay que tener claro qué se quiere saber (plantear una hipótesis desde la macrohistoria)

- 3.3. “Reducir la escala” hacia lo microhistórico, en este campo micro es donde se va a investigar
- 3.4. Tomar como objeto de estudio a ese “lugar de experimentación” que será la localidad, obra, individuo etc. (microhistórico)
- 3.5. Elaborar una entrevista donde se abarquen los aspectos económico, social y cultural del tema seleccionado.
- 3.6. Hacer una descripción densa, es decir descripciones donde se sintetice y combine en un solo esquema (explicativo) las diversas maneras en las que el problema o situación ha sido visto, percibido y procesado
  - 3.6.1. Contrastar la hipótesis (macro) y tus resultados de la investigación (micro)

Las propuestas metodológicas desarrolladas por los estudiantes dejan ver que hay cosas por mejorar, sobre todo en la comprensión de qué es y cómo se trabaja una metodología bajo un enfoque tan particular, como en este caso es la Historia Cultural, pues al parecer muchos de ellos se quedaron “entrampados”, sino es que empantanados con la microhistoria, cuando la intención original es que ellos desarrollaran una metodología propia que tendiera puentes entre la microhistoria, la historia regional y alguna o algunas de las propuestas de la historia cultural, como pudiera ser la historia de las mentalidades o la vida cotidiana, así como la construcción de imaginarios colectivos, sobre todo porque estos enfoques puedan ayudar a comprender la situación actual y la manera de poder trabajar la conciencia histórica en el salón de clases.

### **Las crónicas**

Los estudiantes tenían la indicación de desarrollar una metodología de la investigación a partir de algunos de los enfoques más comunes de la Historia Cultural, pero trabajados a partir de la microhistoria y la historia regional, y una vez desarrollada y detallada esa metodología, se pidió que la aplicaran por medio de algunos cuestionarios y que una vez llevados a cabo los cuestionarios deberían haber escrito una crónica identificando cambios y permanencias con el presente acerca de algunos sucesos de emergencia sanitaria, resultando que todos los equipos que se presentan en este trabajo trataron el tema de la Pandemia AH1N1.

Una de las dificultades que presentaron los estudiantes en las crónicas presentadas a manera de trabajo es que, dos de los tres trabajos transcribieron al pie de la letra las entrevistas y que las crónicas terminaron por ser una cosa muy distinta a una crónica, sin embargo, sirven para poder identificar elementos del cometido de esta investigación, como es la comprensión del pasado desde el presente, pero encontrando las relaciones entre ese pasado y el presente que viven los estudiantes, de tal manera que pueda dar elementos a los estudiantes a comprender los posibles devenires en el futuro cercano.

El equipo **CO** tal como se venía adelantando, desarrollaron la metodología de manera un tanto confusa, y el resultado de la crónica fue igualmente un tanto errático, pues más que una crónica presentaron una encuesta con una serie de preguntas y respuestas relacionadas con la vida cotidiana de sus entrevistados durante la pandemia del AH1N1 de 2009, cuyo epicentro estuvo en el centro de México, que luego se extendió a buena parte de México

Entre las respuestas de sus entrevistados destacan algunas semejanzas con la situación actual como: usar cubre bocas, gel antibacterial y seguir algunos protocolos indicados por las autoridades para seguir trabajando, así como que esos mismos protocolos se siguieron en la escuelas y que las vacaciones de semana santa, tal como ha ocurrido con la pandemia del COVID-19 implicó que éstas se alargaran.

En una parte de la entrevista, los estudiantes destacan que la gente vivió cierto pánico y que –al menos sus entrevistados- siguieron los protocolos establecidos, sin embargo mencionan que uno de ellos vivió una situación parecida con la tosferina, pero que no hubo protocolos de cuidado y que la gente continuó sus labores normales, aunque no mencionan la contextualización histórico-cultural de ese suceso.

En otra de las preguntas, mencionan que los entrevistados se informaron principalmente en la televisión, pero que “no creía que fuera información confiable o era información repetitiva e intimidante (textualmente diciendo que TV Azteca ponía sus documentales con “voz aterradora y música instrumental”), identificando aquí un cambio importante, pues mencionan que muchas personas ya no se informan en televisión, y que durante la etapa de la tosferina la gente confiaba en la información mostrada en televisión.

El equipo **SG**, al igual que los compañeros anteriores, desarrollaron una metodología de investigación para usar la microhistoria, llevarla a la práctica e identificar cambios y permanencias en el tiempo; sin embargo no lograron redactar una crónica histórica, pues se limitaron a realizar una serie de preguntas y transcribir tanto las preguntas como las respuestas acerca de la pandemia del AH1N1, pero a diferencia de las entrevistas anteriores aquí se anota el perfil de los entrevistados: un obrero, un jornalero, una ama de casa y un publicista, quienes vivieron, de manera distinta la pandemia.

Resulta interesante que uno de sus entrevistados identificó el cambio de algunas prácticas sociales ante las enfermedades respiratorias como fue el uso de cubre bocas, de los pañuelos desechables o el estornudar con el “codo”, aunque destaca hacia el final se su respuesta que “poco a poco era mayor el número de personas que no creían en esta enfermedad y no atendían estas medidas o conforme al pasar el tiempo dejaron de practicarlas”; es decir, que es algo que culturalmente sucede con el mexicano promedio, quien difícilmente “no cree” en lo que no ve; o dicho de otra manera, sólo ve lo que le conviene y justifica algunas de sus acciones arguyendo a la tradición de que “cuando me toca, aunque me quite”, pues “ya dios dirá” o que “sea los que Dios quiera”, frases que suelen decirse en momentos en que la gente se ve en la necesidad de continuar con sus labores cotidianas a pesar de ocurrir este tipo de situaciones.

Los dos entrevistados restantes dieron respuestas parecidas al jornalero que al que se acaba de hacer mención, pues destacan que no hubo cambios de hábitos, que la gente no siguió los protocolos indicados y que incluso hubo quienes no “creyeron” en la enfermedad ni en lo difundido por los medios de comunicación, destacando que lo más difícil de sobrellevar la pandemia fue en principio, el miedo, pero que conforme pasó el tiempo la gente dejó de tomar medidas preventivas.

En cuanto a la relación de los entrevistados con los medios de comunicación se menciona por parte de todos que no hubo buena información y que la información que se difundía era “pésima” e inclusive confusa, causando alarma entre la población, tres de las personas entrevistadas mencionan no haber conocido a ningún enfermo, mientras que el cuarto dice haber conocido a dos personas contagiadas.

Por último cabe destacar que los estudiantes identifican algunos puntos neurálgicos que no llegan a analizar desde algún enfoque de la historia cultural como: que no hubo cambios radicales en los hábitos de higiene; que la gente se informaba sobre lo que estaba ocurriendo en los medios tradicionales como la radio y la televisión, aspectos que resultan fundamentales, pero que lamentablemente no lograron analizar a detalles a partir de la Historia cultural, lo que hubiera sido deseable, sobre todo considerando que esa práctica pudiera llevarse al aula de clases para cumplir el cometido de comprender el presente a partir del pasado y desarrollar la conciencia histórica.

El equipo **EL**, a diferencia de los dos trabajos presentados antes, mencionan una hipótesis e identifican el contexto de la entrevista, aclarando que lo que ellos realizaron fueron una serie de entrevistas a personas de Querétaro que vivieron la pandemia del AH1N1, realizando una pequeña introducción (muy útil) de qué es, cómo surgió y qué ha sucedido actualmente con ese virus, destacando que se ha convertido en uno de los tres tipos de influenza que incluye la vacuna que se aplica anualmente durante la estación de invierno, que es cuando vienen rebrotes de esta enfermedad.

También destacan las similitudes del virus y las acciones que tomó el gobierno federal de entonces, quien emitió un comunicado a todo el país exhortando algunas medidas y protocolos a la población para contener al virus, destacando el mensaje de las autoridades federales, quienes por medio de un mensaje recomendaron “a todos que en estos días de asueto que vamos a tener, que, en este puente del 1 al 5 de mayo, te quedes en tu casa con tu familia, porque no hay lugar más seguro para evitar contagiarte del virus de la influenza porcina que tu propia casa”, mensaje que fue reproducido en Querétaro por autoridades locales, quienes realizaron el manejo a partir de sintomatología parecida a la influenza, además de medidas como: usar cubrebocas, lavarse las manos constantemente, evitar reuniones de más de 10 personas, usar gel antibacterial, etc.

Una permanencia ante estas emergencias que identificaron los estudiantes fue que se evitó la aglomeración de gente en espacios como cines, bares o escuelas, y que en las escuelas se suspendieron actividades, con la gran diferencia que el tiempo no fue tan prolongado y que por lo tanto, no se organizaron actividades a distancia ni mucho menos en línea como ha sucedido ahora.

Fuera de lo antes mencionado, cabe destacar hasta aquí que no hubo mayor análisis de lo recabado y que a pesar de tener mayor parecido a una crónica histórica que los dos trabajos anteriores, los estudiantes lograron identificar el cambio de algunos hábitos, las permanencias de algunos otros en momentos en que ocurre algo parecido y falta, de manera destacada, mencionar si hubo algunos hábitos culturales que hubieran cambiado y a la postre, permanecido en el tiempo a partir de esa experiencia.

## Bibliografía

- Arteaga, B., & Camargo, S. (2014). Educación histórica: una propuesta para el desarrollo de pensamiento histórico en el plan de estudios 2012 para la formación de maestros de Educación Básica. *Tempo e Argumento*, 110-140.
- Carnevale, S. (2013). Historiografía, Memoria, Conciencia Histórica, y enseñanza de la Historia, un vínculo situacional y relacional en permanente movimiento. *Primeras jornadas de historia reciente del conurbado norte y noroeste*. Buenos Aires: Universidad Nacional de General Sarmiento.
- Cataño, C. (2011). Jörn Rüsen y la conciencia histórica. *Historia y Sociedad*, 221-243.
- Diga Usted. (04 de abril de 2009). Los usuarios opinan: virus (AH1N1). *DW*.
- Gadamer, H.-G. (2005). *Verdad y método*. Salamanca: Sígueme.
- Koselleck, R. (1993). *Futuro Pasado. Para una semántica de los tiempos históricos*. Barcelona: Paidós.
- Luna, A. (2 de mayo de 2020). ¿Tu conocer a alguien que haya muerto de COVID-19? *Infobae*.
- Miranda, P. (01 de Enero de 2017). Mexicanos confían más en horoscopos que en ciencia, asegura académico. *El Universal*.
- Riquelme, R. (19 de marzo de 2019). México debe invertir 2.5% del PIB en investigación y desarrollo para poder crecer. *El Economista*.
- Santisteban, A., & Anguera, C. (2014). I. La enseñanza y el pasado-presente-futuro de las sociedades. *Clío & Asociados*, 249-267.
- SUN. (24 de Agosto de 2009). Gordillo renombra a virus de influenza como AHLNL. *Informador*.